

Cuerpos, memorias y visibilidades: la militancia de Néstor Perlongher

Dra. Mónica Cohendoz¹

Resumen

El trabajo interroga un corpus de textos del escritor Néstor Perlongher: ¿cómo se figura la corporalidad reprimida por las políticas de exterminio en los años 70'? ¿Cómo llegan a ser alternativas estas imágenes del cuerpo? ¿Con qué otros discursos sociales se articulan para dar visibilidad al conflicto de género? ¿Serían los textos de Perlongher una escena para visibilizar una ciudadanía de género emergente?

Estos interrogantes producen una memoria de la invisibilidad de los cuerpos diversos. Los textos perlonghianos hacen del cuerpo un locus enunciativo en tanto performance de su militancia. Producen imágenes hechas desde una poética que devela no sólo una percepción más del mundo, sino cómo éste nos expresa, cómo nos hace sujetos sociales ya que interpelan nuestras miradas en tanto exhiben lo político del cuerpo.

¹Doctora en comunicación. Profesora de historia de las manifestaciones simbólicas y semiótica de la imagen en la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarria, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Bs.As., Directora del Núcleo de investigaciones científicas ECCO . editora de la Revista Intersecciones en Comunicación.

Cuerpos, memorias y visibilidades: la militancia de Néstor Perlongher

Corpografías

Perlongher hace del cuerpo un “principio de construcción discursiva”, es decir su cuerpo es trama vital de la escritura y militancia en tal medida que se inscribe como autor de lo que he denominado “discurso de los cuerpos en lucha”.

En la democracia reinstalada en Argentina en 1982 emergió no sólo una transformación política sino, también, cultural en la que el cuerpo como fuerza transgresora encarna una imagen poderosa respecto del control y la vigilancia que había forjado cuerpos dóciles en la reciente dictadura militar. Dice la escritora María Moreno

“para algunos el fin de la dictadura fue cuando se llamó a elecciones democráticas, para otros cuando Alfonsín recibió la banda presidencial. Pero para “nosotros” fue cuando Néstor Perlongher leyó en el teatro San Martín su poema *Cadáveres*, un grupo de civiles que aun en los años de plomo pensábamos que las fuerzas históricas no eran las únicas responsables de nuestras percepciones, que era necesario crear relaciones alternativas con el propio cuerpo y el de los otros, conectar política y subjetividad, para que el socialismo fuera- ¡lo decíamos sin ironía!- vida interior”. (Moreno, M. 1996,196)

La cita señala la liberación de la subjetividad a través de la expresión corporal, dándole al poema *Cadáveres* (1987) de Néstor Perlongher un valor político significativo: al hacer político el cuerpo, lleva a la poesía la política. No sólo pone en debate la desaparición de los cuerpos, sino el ejercicio del poder, ya que Perlongher cuestiona los fundamentos hegemónicos que habían sustentado el terrorismo de Estado mediante la censura, persecución y tortura.

Néstor Perlongher vive su cuerpo y lo experimenta como voluntad y, también, como preocupación poética de modo que su experiencia estética y su existencia política se entrelazan tanto en su escritura como en su militancia. Y a través del cuerpo, como a través de un hilo conductor, puede desentrañar autorreflexivamente su condición social “corporizada” en escritura. Se ocupa del cuerpo con su escritura y se ocupa de lo social con su cuerpo, quiasmo que pone en juego su inscripción intelectual en una performance que establece un continuum entre vida y arte.

Los textos de Perlongher fueron, en su época, una práctica literaria emergente ya que proponían un territorio expandido del arte en su búsqueda de vincular problemas sociales y planteos estéticos para cuestionar modos del poder institucionalizado. La posibilidad histórica de “dar el cuerpo” a una política minoritaria en época de dictadura militar se transformó en una performance existencial figurada, en particular, en dos imágenes: la imagen de la loca y la imagen del militante del deseo. Ambas imágenes “inventadas” por Perlongher en sus textos para poner en escena su punto de vista corporal sobre la sociedad

de su época en la que la homosexualidad fue incluida por el gobierno de facto de la Junta militar (1976-1983) en el catálogo de las subversiones.

En su escritura, Perlongher visibiliza “el devenir mujer” en la loca y el militante del deseo. Son imágenes poderosas tanto porque cuestionan los modos de figuración del cuerpo en la sociedad Argentina en el momento de pasaje de la dictadura a la democracia, como porque exhiben al cuerpo como espacio de la existencia violentada por el poder (violencia que se da por el exterminio y por la represión del homoerotismo). Esos cuerpos son prohibidos porque transgreden las normas de la heterosexualidad masculina y se vuelven poderosos como deseantes, no sujetos a determinaciones heterónomas.

Al postular este acontecimiento social como un discurso analizo su condición de “corpografía” en tanto articula tres procedimientos discursivos que manifiestan la materialidad del cuerpo en los años 70’,80’:

a) Lo propio corporal: procedimiento de incardinamiento: que hace de la piel el sentido de lo corporal en tanto cuerpo-piel-plegue

B) El deseo corporal: procedimiento de consagración del éxtasis y muerte : que se realiza como performance corporal

C) La visibilidad corporal: procedimiento para encarnar el umbral entre la vida y la muerte que tiene en las imágenes de la loca y el militante del deseo una figuración discursiva de la episteme nómada, manifestación de “un modelo mental” del acontecimiento corporal para figurar la dimensión semántica del mismo.

Perlongher realiza una cartografía que denomina “corpografía”² para vincular el cuerpo con su inscripción subjetiva, dice: “¿será que la corpografía es una cartografía de los cuerpos?”(Perlongher, “El paisaje de los cuerpos”, 2004,264).

Cuando hablamos de una cartografía de los cuerpos, nos preocupan, más que la ubicación de los cuerpos en el espacio, los modos de comunicar la subjetividad a través de las prácticas corporales registradas en imágenes que son mediatizadas por la escritura de una memoria histórica.

En una “corpografía” se figura el cuerpo como agente del deseo, un cuerpo que no es ni un objeto (obra de arte) ni un sujeto (su experiencia) sino una actualización de fuerzas que acompaña obra y espectador, emergiendo de acuerdo con sus condiciones históricas. Su cuerpo es metonimia de la militancia sexual porque Perlongher hace política con el cuerpo, tal como hace escritura con el cuerpo, allí dirime su saber ser, su gesto intelectual: “Cartografiar es, en fin, trazar líneas (líneas de fuerza del *socius*, línea de afectos grupales, línea de fisuras y vacíos...)” (Perlongher “Los devenires minoritarios”, 1997, 66). Tarea tanto política, filosófica como literaria, pues exige que el pensamiento y el arte aporten algo

²El término “cartografía” es usado por Deleuze y Guattari (1997) para diferenciar el viaje del tránsito, ambas trayectorias implican modos de figurar la subjetividad diferentes: en un caso hay conclusividad en el otro errancia de tal modo que no es un mapeo de la ubicación en el espacio sino del “estar ahí y no estar”, agenciamientos colectivos que hacen los sujetos del deseo

nuevo al mundo y transformen el ser y el devenir. Inquietud de y por la sustancia corporal que ya no es una sino múltiple por lo tanto dinámica y siempre sujeta al cambio.

Sexualidad y política recorren los textos de Perlongher a partir de un caleidoscopio de imágenes corporales, reminiscencia de los cuerpos analizados por Nietzsche, Bataille, Beauvoir, Foucault, Deleuze y Guattari. Se trata de filósofos que plantean las relaciones entre cuerpo y poder, un problema que motoriza la escritura de Perlongher en tanto considera este vínculo como indisoluble para realizar un análisis crítico de la sociedad.

Tácticas corporales perlonghianas

El cuerpo dionisiaco, el cuerpo abyecto, el cuerpo dócil, el cuerpo sin órganos, el cuerpo feminista se proyectan en los cuerpos perlonghianos, cuya multiplicidad implica no sólo la fuga de la normalidad sino prácticas que comunican y dan visibilidad a lo corporal en diálogo con la historia de los cuerpos transgresores, subversivos.

El cuerpo se transforma en subversivo cuando emerge a través de prácticas que producen un discurso de resistencia. La resistencia comunica sentidos acerca del cuerpo a través de tópicos como son “lo propio”, el deseo, la carne, la piel y ciertos procedimientos de visibilización. Son diferentes dimensiones que plantean la posibilidad de manifestar la diversidad sexual y erosionar las determinaciones del poder. Se trata de estrategias de escritura opositivas a los procedimientos de los discursos que pretenden ejercer el control corporal, ya que en vez de clasificar, ordenar y distribuir, proponen dispersar, subvertir e invertir. A través de estos procedimientos Perlongher postula lo múltiple y exhibe una subjetividad disidente que como “discurso inverso” tiene su condición de posibilidad en el discurso dominante sobre el cuerpo, que según Foucault, vigila y produce.

Desde una concepción del poder como trama compleja de sometimiento y de producción de cuerpos en términos tanto discursivos como institucionales, en el discurso de resistencia corporal de Perlongher emergen los tres procedimientos discursivos que he identificado:

- A)Lo propio corporal: procedimiento de incardinamiento

Lo propio es motor de la escritura en la medida en que es clave para comprender la multiplicidad de determinaciones que atraviesan la constitución de una subjetividad disidente.

En el panfleto “Por una política sexual” de Perlongher, escrito durante la dictadura militar y que fue distribuido en forma anónima en fotocopias, lo propio implica un cuerpo que puede proclamar frente al silencio:

no precisamos a la policía para saber cómo portarnos. Nuestra cotidianeidad es un problema nuestro. Aprovechemos el momentáneo “repliegue” del régimen

para acabar también con el autoritarismo y la prepotencia del poder. (Néstor Perlongher “Por una política sexual”,2004, 135)

Emerge el cuerpo como fuerza transgresora; en tácticas que logran que el sí mismo se afirme ante la presencia de la represión. El panfleto tiene como meta no sólo la denuncia sino la posibilidad de actuar y localizar una subjetividad que expresa una voz diversa, distinta a la masculina, a “este machismo” que actúa sometiendo a través de los edictos policiales que dictaminan “la normalidad”: “Si la llamada ‘normalidad’ precisa la dictadura para sobrevivir, entonces revélase ella misma anómala” (2004,133) paradoja civilizatoria del control corporal quien usa la violencia para “pacificar”.

No sólo los panfletos manifiestan esta voz propia a través de lo corporal, también en los ensayos y poesías se producen operaciones de escritura que ponen en evidencia la existencia de una conciencia de la dimensión política de sí mismo como apertura al deseo e incardinamiento de la subjetividad. Dice en una entrevista publicada en 1988 en la Revista *Babel*:

“Uno va siendo lo que le sale. Algunos rumbos truncan político, periodista, tal vez peronista... Ser es devenir: devenir negro, devenir mujer, devenir loca, devenir niño.”(Perlongher,1997, 21)

Así, en el panfleto, el cuerpo exhibe su posibilidad de trascender cualquier variable dada- sexo, clase social, racionalidad, cultura- aunque históricamente esté situado en ella. Perlongher pregona:

- Derogación de los edictos policiales que reprimen la prostitución, la homosexualidad, la vagancia, la “ebriedad y otras intoxicaciones”, etc.
- Fin de la “averiguación de antecedentes”
- Abolición de la censura.
- Libre circulación para menores, putas, taxiboyos, travestis, homosexuales, hombre y mujer en general...

Deseamos que estas demandas sean levantadas en todos los lugares: familias, partidos, grupos, bares, calles, instituciones, medios, etc.” (Perlongher“Por una política sexual”, 2004,135)

La piel emerge en este procedimiento como pliegue donde el cuerpo surge como la escritura de lo propio. El pliegue es similitud (no semejanza, no es lo mismo ni lo otro) y habilita lo múltiple e impredecible. Es en la piel / pliegue donde para Perlongher acontece el cuerpo de la escritura.

- B) El deseo corporal: procedimiento de consagración del éxtasis y muerte

Al luchar para que su cuerpo no quede atrapado en el discurso dominante, Perlongher propone el devenir deleuziano; acto de autoafirmación en la que *el continuum* es la ruptura

con el orden opresor. Antiesencialismo que consagra el flujo frente a la sustancia y la denegación del deseo sexual en pos de intensidades:

La producción de intensidades, afirman Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas*, desafía, mina, perturba, la organización del organismo, la distribución jerárquica de los órganos en el organigrama anatómico de la mirada médica. Si a alguien se le escapa un pedo, ¿en qué medida ese aroma huele a una fuga del deseo? Si el deseo se fuga, construyendo su propio plano de consistencia, es en el plano de los cuerpos, en el estado de cuerpos del *socius*, que habrán de verse molecularmente las vicisitudes de esa fuga. (Perlongher, “Matan a un marica”1997, 38)

Para Perlongher el deseo hace que el cuerpo no sea meramente biológico sino un juego de fuerzas, un proveedor y transformador de energías, una superficie de intensidades.; concepción que propone lo múltiple a partir de los flujos de energía.

“El cuerpo sin órganos” encuentra la muerte en su deriva:

si toda esa deriva del deseo, esa errancia sexual, toma la forma de la caza es que esconde, como cualquier jungla que se precie, sus peligros fatales (Perlongher, “Matan a un marica”1997,38).

Tal como Bataille (2000) lo formuló, el erotismo de este cuerpo es “la ratificación de la vida antes de la muerte”. Cuando “Matan al marica” se desencadena un ritual expiatorio en el que el poderoso purga su horror ante el cuerpo abyecto.

“a ese goce del éxtasis –salir: salir de sí– estremecido, para mayor reverberancia y refulgor, por la adyacencia de la sordidez, por la tensión extrema, presente de la muerte, que el deambuleo homosexual (¿curiosa seducción!) el yiro o giro, se dirige de plano –aunque diga que no, aunque recule: si retrocede, llega– y desafía, con orgullo de rabo, penacho y plumero (Perlongher, “Matan a un marica”1997,39)

El desafío de no someter el cuerpo al dominio de la ley del orden implica la posibilidad de muerte de las subjetividades subversivas como son la loca y el militante del deseo.

- C) La visibilidad corporal: procedimiento para encarnar el umbral entre la vida y la muerte

Los procedimientos que dan visibilidad al cuerpo articulan el discurso de resistencia para el cual éstos son tácticas de enfrentamiento En este sentido, su sexualidad se transforma en poder: es en el lenguaje y no en la anatomía donde la visibilidad de lo corporal subvierte el orden establecido. El discurso posibilita la resistencia en tanto se ubica en una posición contrahegemónica donde el sujeto puede hablar. Acto político de la subjetividad ya que reivindica su subjetividad frente al poder.

La resistencia es un proceso material y semiótico en el que las prácticas vinculadas al cuerpo configuran la subjetividad a través de imágenes que lo exhiben como potencia subversiva. La performance de la subjetividad para Perlongher es, en consecuencia, una práctica corporal y discursiva cuyo objetivo es dar visibilidad al “devenir mujer del hombre”:

mi idea es no retirar la homosexualidad del campo social, constituyendo un territorio separado de los puros, los buenos, los mártires, los ilustres. Hacer saltar a la sexualidad ahí donde está. (Perlongher “El sexo de las locas” 1997,34)

La visibilidad del cuerpo es, así, una estrategia para confrontar el poder a través del deseo inscripto en la mirada:

Lo primero que se ven son sus cuerpos. Cuerpos charolados por el revoleo de una mirada que los unta... (Perlongher “El sexo de las locas” 1997,35)

Y el deseo exhibido en la escritura, donde emergen imágenes de los cuerpos deseantes:

Como reina que vaga por los prados donde yacen los restos de un ejército y se unta las costuras de su armiño raído con la sangre o el belfo o con la mezcla de caballos y bardos que parió su aterida monarquía

así hiede el esperma, ya rancio, ya amarillo, que brillantó su blondo detonar o esparcirse -como reina que abdica- y prendió sus pezones como faros de un vendaval confuso, interminable, como sargazos donde se ciñen las marismas (Perlongher “Como reina que acaba” en *Austria- Hungría*, 1980)

Este discurso de resistencia corporal tiene una doble articulación, visibilidad y enunciabilidad (Foucault, 1987), que producen las figuras de la loca y el militante del deseo. Perlongher las transforma en su escritura en dispositivos de comunicación de la subversión simbólica de las prácticas corporales producidas por fuera de las normas heterosexuales. En este sentido, la batalla por resistir a la dominación política es un acontecimiento sustancialmente material para Perlongher.

La visibilidad de la diversidad sexual era peligrosa en Argentina de los años 70`. Recuerda un militante que el 25 de mayo de 1973, el FLH ingresa a la Plaza de Mayo con una bandera propia, cuenta que “cuando empezaron a fotografiarnos, muchos tuvimos que soltar la bandera porque, si salíamos en la foto, al otro día perdíamos el trabajo”. Era la primera vez que una organización gay daba visibilidad en Argentina al deseo de integrarse a una corriente política” (en Néstor Roco [www. biblio.sigla.org.ar/index.php](http://www.biblio.sigla.org.ar/index.php).) La calle se transforma en el escenario, donde las imágenes de la subjetividad disidente pueden mostrar su imposibilidad e inventarse una alteridad peligrosa al vincular la política con la sexualidad. Ganar la calle, en la época, fue un desafío político, porque implicaba no sólo “salir del closet” sino también vincular la lucha de género con otras demandas sociales y transformar el lenguaje:

“todo estos microterremotos se producen en el nivel de los cuerpos y cuando llegan al terreno de la expresión se encuentran que el discurso ya está codificado desde antes. El código dominante se traga los discursos y los retraduce. De allí la necesidad de construir otros niveles de expresión. La transgresión tiende a reproducir el código dominante, cuando dice “ estamos haciendo apología del delito”, está tomando como referente el código propuesto por la ley dominante. Tenemos que saber lo que estamos haciendo, tenemos que saber cómo expresarlo y además tenemos que lograr que esa expresión entre en el campo social y pueda hacer estallar el discurso institucional.” (Entrevista a Perlongher en Rev. *Cerdos y Peces* N°13).

Lo significativo es que Perlongher no identifica el poder sólo con la dictadura sino con un “código dominante” -tal como Roland Barthes(1986) señaló- al servicio del poder y por lo tanto fascista al obligar a decir y alienar al sujeto. La resistencia al poder implica para Perlongher una apuesta vital por transformar todo el orden imperante.

El discurso de la resistencia

El discurso de resistencia corporal como práctica comunicacional da visibilidad a las tácticas que Perlongher propone para hacer “estallar el discurso institucional” e intervenir en el espacio político, al inventar “una manera de hacer” del cuerpo tanto un acontecimiento poético como político enfrentado con los otros (“machistas”, “militares”, “fascistas” son los términos para nombrar a sus enemigos)

Elethos del militante de género pone en escena los límites y los desafíos de los discursos de la militancia setentista de género que encarna Néstor. Su reclamo emancipatorio se fue produciendo en términos de “mutación”, es decir no buscaba una guarida ideológica desde donde dar batalla sino lugares (partidos, revistas, grupos) desde los que intervenir para luchar por no ser asimilado al modelo dominante. A partir de los años 70’ asume una deriva inquieta por los pocos espacios comunitarios que las subjetividades disidentes podían habitar en su búsqueda de una vida política: el Partido obrero, el cuerpo de delegados de Filosofía y Letras (UBA); luego en el Frente de Liberación Homosexual (1971-6), la revista Somos, la revista Literal y grupos feministas, U.F.A. (Unión Feministas Argentinas) y el M.L.F (Movimiento de Liberación Feminista). Grupos de pertenencia que van forjando el camino del movimiento de género como parte de los “movimientos emancipatorio-insurreccionales” que surgen en medio de un clima de politización, de contestación, de crítica social generalizada, y son inseparable de él: “Como buena parte de los argentinos de entonces, creo en la liberación nacional y social” (Perlongher 2003,77). Son parte del clima político de su época que a nivel mundial se expresó en el Mayo Francés, la Primavera de Praga, la Revolución cubana, el Poder Negro o la Revuelta de Stonewall.

Perlongher aporta una mirada crítica, en la medida en que considera que la resistencia corporal no puede diluirse en los debates políticos epocales, sino que tiene su

especificidad en la constitución de un ciudadanía sexual³. Su intervención apunta a criticar la economía moral burguesa que ejerce sobre cuerpo, a través de la sexualidad, mecanismos de dominación naturalizados y por lo tanto invisibilizados.

Sin pretender una amalgama con los movimientos políticos de ese momento, supo trazar un camino propio porque introduce el deseo como forma política de la acción y encauza sus fuerzas en una lucha revolucionaria. La resistencia para Perlongher es un proceso de creación permanente y de lucha contra los totalitarismos. La resistencia implicó desalojar de su discurso y sus actos las prácticas totalitarias; cuestión que remite a una ética militante que se compromete por la vida y de por vida a través de la lucha contra la sexopolítica, es decir los modos de regulación de la vida en términos de población, de salud o de interés nacional.

Perlongher se encargó de distribuir panfletos fotocopiados que denominó “informes” (título que parodia los informes policiales que se realizan para justificar las *razzias*). Fueron publicados en el año 2004 por su amigo Osvaldo Baigorria quien así resume la pasión de la Rosa/ Perlongher por la militancia:

La Rosa supo dibujar el mapa de un país desplegado sobre un espacio abierto, liso, no limitado por organización de la identidad, mediante un trayecto político que ningún partido u organización hoy puede terminar de encerrar o contener. (Cangi y Seganevich 1996, 77)

Corporizar su discurso de resistencia corporal no es una tautología sino el único modo de vivir lo político que Perlongher asumió como si fuera un tatuaje en su cuerpo:

Había dado sus primeros pasos en la militancia cuando empezó a estudiar sociología en la facultad de Filosofía y Letras, en 1968-9. Llegó a encabezar la fracción de Política Obrera (PO) en la facultad (...) pero mantenía una pelea interna con sus propios camaradas para que se le reconociera públicamente su condición de homosexual (...) su exigencia de que él o la PO se pronunciara sobre el tema terminó en su rompimiento y alejamiento definitivo de esa organización (...) Pero nunca traicionó su origen. Su estilo, su forma de argumentar y polemizar tuvieron siempre un matiz, una coloración “trotskista”, con perdón de las comillas. (Baigorria prólogo “Un barroco de trincheras, 2006, 12-3)

El estilo trotskista de militancia comentado por Baigorria, fue en los años 70’ un emblema de la vanguardia guerrillera cuya “moral de combate” se fundaba en la disciplina y el control del cuerpo para luchar contra la dominación:

La forma de la hegemonía burguesa que se pretende imponer (...) predica un supuesto ‘amor libre’ que aparentemente liberaría a los miembros de la pareja, particularmente a la mujer de la sujeción tradicional. Pero lo que en realidad hace es establecer nuevas formas de esclavización de la mujer y de cosificación de las relaciones entre ambos sexos” (Ortolani, 2004-2005, 99).

³La noción de “ciudadanía sexual” implica una revisión crítica de la identidad ciudadana a partir de cuestionar el concepto de “ciudadano” formulado por el pensamiento político moderno como idea universal. Se trata de una categoría emergente enmarcada en el contexto actual de las luchas por los derechos sexuales.

La militancia de izquierda proponía un cuerpo poderoso pero nunca deseante para combatir la hegemonía burguesa; alejado de esta posición, Perlongher consideraba que la revolución debía comenzar por liberar el deseo. En los panfletos inscribe una voluntad de representación que tal como Schopenhauer consideraba (2005) se forja desde su experiencia vivencial inmediata del cuerpo. El cuerpo es el lugar donde confluyen la representación y la voluntad, la intuición y la vivencia, Y a través de él, como a través de un hilo conductor, puede desentrañar autorreflexivamente su experiencia. Se ocupa del cuerpo con su escritura y se ocupa de lo social con su cuerpo, quíasmo que pone en juego su posición como intelectual como lo muestra en el relato “El sabra”.

Acerca de los edictos policiales, “por una política sexual”

Los edictos policiales se transforman en tópico del discurso de resistencia corporal ya que ponían en evidencia la maquinaria represiva del Estado. A través de los edictos los “homosexuales” podían ser detenidos hasta 21 días sólo por presunción, aumentando a 28 días en el caso de las travestis. “Yo conocí en esa época a personas que no viajaban en medios públicos. Tomaban un taxi de la puerta de su casa hasta donde necesitaran ir, porque si salían a la calle terminaban presos sólo por ‘parecer’ homosexuales”, recuerda Sergio Pereza como testimonio de la época. El Frente saca un volante preguntando: “¿Sabes que en este momento hay gente presa por hacer lo mismo que vos?”, apuntan a la concientización y los repartían en algunos boliches, como Monalí, en Lanús, donde siempre había una patrulla de la Policía esperando a la salida.

Perlongher denuncia y lucha por la abolición de los edictos policiales⁴. Los edictos no sólo judicializaban la “homosexualidad”, sino que legitimaban la represión instalando el miedo a estar en la calle; han sido el mecanismo más efectivo para la invisibilización de la homosexualidad a través de la penalización, en tanto apelaban a la seguridad como instancia de autopreservación, negando el derecho ciudadano a la libre circulación. “Orden público”, “buenas costumbres” y “seguridad ciudadana” legitimaban el dispositivo policial que reemplazaba la justicia por lo policíaco:

“Los nuevos reglamentos no condenan sólo a los gays, sino también a las prostitutas, los borrachos, los vagos, etc. Toda esa masa callejera que tanto afea las ciudades. También se cerraron los hoteles alojamiento heterosexuales, y todo lugar de diversión nocturna sufre una severa vigilancia. (Perlongher 2006,82)

Los panfletos servían para la lucha contra el silencio e invisibilidad a la que sometían los militares en el gobierno a los “homosexuales”. En ellos, Perlongher inscribió

⁴Los edictos policiales en Argentina comienzan en 1932 para autorizar a la policía a castigar los desórdenes en la vía pública con multas. En 1958 por un decreto de la dictadura llamada Revolución Libertadora, se permite el 'arresto para identificar'. Mecanismo que hasta el año 1998 legitimó el castigo por falta y contravención. Dice Héctor Anabitarte “Te metían 21 días de arresto y 28 si te vestías de mujer” (en www.anared.)

una voluntad de representación de las voces silenciadas que se forjó en sus vivencias como disputa por los sentidos que se le había asignado la sociedad en términos de una identidad “homosexual”:

“La policía puede, en la Argentina, detener a cualquier persona por un plazo que oscila entre 2 y 7 días, con la excusa de “averiguación de antecedentes”. Ese expediente ha sido usado siempre –y con mayor denuedo en los últimos años– para encarcelar, intimidar, ofender a millares de personas.

Peor aún es la situación de los menores de 18 años, que por el solo hecho de hallarse fuera de sus casas familiares, pueden ser internados en reformatorios, verdaderos campos de concentración de niños.

Los llamados edictos policiales –que no son exactamente leyes sino reglamentaciones internas de la policía– permiten detener a cualquier persona sospechosa de prostitución, homosexualidad, vagancia, ebriedad, etc., y recluirla sin intervención de la Justicia, en la cárcel ¡por plazos que oscilan entre los 30 días en Buenos Aires y los 90 en Córdoba!”

(Perlongher, “Por una política sexual”,2004,132)

El militante del deseo se comunica a través de la lucha por la abolición de los edictos, porque éstos ponen en escena la producción de estrategia de dominación. Funcionan bajo la apariencia de un operativo legal el totalitarismo que bregaba por un “orden civil” desde donde garantizar la igualdad de todos/as los ciudadanos, suspendió la ley en pos de lo policial: se dio legitimidad a la policía para disponer de los cuerpos, una prerrogativa para aplicar su ley. No funcionaban por la decisión de un juez, quien juzgaba con relación a las evidencias, pruebas y argumentos; la decisión de detener era un fallo unilateral dictado por la policía quien evaluaba que cierto sujeto es peligroso y, por lo tanto, se convertía en peligroso.

“estas reglamentaciones no tienen nada que ver con “el estado de sitio” que padece el país...Si para mantener a los homosexuales fuera de la calle, es preciso llamar a la policía, entonces queda evidente que esa “normalidad” no funciona por “naturalidad” sino por el peso de las armas”. (Perlongher “Por una política sexual, 2004,133)

Los cuerpos y los placeres podían resistir si persistían en el deseo, si no eran neutralizados por el pánico moral. En consecuencia, sostener la visibilidad del modo de vida “homosexual”, sin someterse al closet, era mucho más contestatario que el acto sexual en sí mismo:

“Deseamos que esas demandas sean levantadas en todos los lugares: familias, partidos, grupos, bares, calles, instituciones, medios, etc. No precisamos de la policía para saber cómo comportarnos. Nuestra cotidianidad es un problema nuestro. Aprovechemos el momentáneo “repliegue” del régimen para acabar también con el autoritarismo y la prepotencia del poder.

Un beso. (Perlongher “Por una política sexual, 2004,133)

El final, “un beso”, rompe el estilo panfletario porque introduce un gesto prohibido: besar al lector/a al mismo tiempo que interpela a sublevarse. El militante del deseo, con el beso, derrama el *ethos* político en el cuerpo de los otros ciudadanos, implosionando el edicto y demostrando que en la acción desafiante está la subversión, en lugar de en la sexualidad como los edictos proclamaban.

La práctica política que Perlongher propone es un intento de vaciar de contenidos identitarios la “homosexualidad” a fin de concebirla como un lugar de construcción continua, militar el deseo es tanto una posición estratégica más como una postulación ideológica, porque abre la posibilidad de una militancia sin definiciones a priori de las causas ya que considera al cuerpo un proceso continuo de construcción y transformación de sí. La resistencia más efectiva a las prohibiciones de los edictos no era sólo denunciarlos, sino es esa especie de contraproductividad corporal que Perlongher expresa con la palabra “un beso”. No se trata de someterse a los edictos sino de militar deliberadamente desde lo corporal, asumiendo formas que horrorizan a la cultura dominante porque se fugan de su normalidad.

¿Implica que la cultura “homosexual” si quiere ser transformadora debe siempre asumir formas transgresoras, experimentales y vanguardistas, o es una cuestión histórica que depende más de los procesos de producción de hegemonía que de las intenciones de los sujetos? Este interrogante abre un debate político, en el que Perlongher interviene con lo que denominamos “discurso de resistencia corporal”, apuntando no tanto a la cultura sino a los dispositivos de poder cuya producción es histórica y demandan una discusión política permanente.

El pasaje de la represión antigay socialmente difuminada al terrorismo policial descarado no es solo un producto de la consolidación, a nivel nacional, de la dictadura militar instaurada en 1976- de su programa de moralización a patadas. La celebración , en 1980, del “Congreso Mariano”- una obscena ceremonia católica en la que se vio al presidente Videla-, fue una excelente excusa de aplicación del código de faltas- que, sancionado en 1979, pena explícitamente el “homosexualismo”, figura jurídica desconocida en la legislación provincial. (Perlongher, “Todos son policías”, [1988] 2004,137)

BIBLIOGRAFIA

Barthes; R. (2005) *El grado cero de la escritura seguido de Nuevos ensayos críticos*. Decimoséptima edición. (Siglo XX, Madrid).

Bataille; G (1973) *La experiencia interior*. (Taurus, Madrid).

(1972) *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*. (Taurus, Madrid).

Deleuze; G y Guattari; F. 1997(2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Tercera edición. (Pretextos, Valencia).

Foucault; M. (1970) *La arqueología del saber*. Sexta edición. (Siglo XXI, Buenos Aires),

Moreno; M. (1996) «Personal». En: Cangí; A. y Seganevich; P. (comps.): *Lúmpenes peregrinaciones: ensayos sobre Néstor Perlongher*. (Beatriz Viterbo, Buenos Aires), 194-197.

Rapisardi; F. y Modarelli; A. (2001) *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. (Sudamericana, Buenos Aires)

Fuentes primarias

Perlongher, N.

(1993) *Poemas completos*. (Seix Barral, Buenos Aires).

(1993) *La prostitución masculina*. (Ediciones de la Urraca, Buenos Aires).

(1997) *Prosa Plebeya*. Selección y prólogo de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria. (Colihue, Buenos Aires).

(2004) *Papeles insumisos*. Edición de Adrián Cangí y Reynaldo Jiménez. Prólogo de Adrián Cangí. (Santiago Arcos, Buenos Aires).

(2006) *Un barroco de trinchera. Cartas a Baigorria (1978-1986)*. (Mansalva, Buenos Aires).

Revista *Cerdos & peces*. Buenos Aires, 1984-1998.